



Programa del decimotercer sábado

Envía a casa una nota para recordarles a los padres acerca del programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 28 de diciembre. Recuérdales a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a tres proyectos en la División Norteamericana. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contraportada.

Una aventura asombrosa en Alaska

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella como para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, usa un mapa para mostrar los lugares de la División Norteamericana, Bethel, Alaska, San Luis, Misuri y Baltimore, Maryland en Estados Unidos, que recibirán la ofrenda del decimotercer sábado.

Matrona estaba entusiasmada con la gran aventura que tenía planificada para el sábado. Viajaría en bote desde su casa en Bethel, Alaska, hasta un poblado nativo de Alaska, donde ayudaría a dar una presentación especial para los niños el sábado. Estaba segura de que iba a ser un sábado especialmente divertido.

Estaba lloviendo cuando Matrona abordó el bote a motor con su madre y cuatro amigos de la iglesia adventista de Bethel. Eran las 9 de la mañana, y tenían previsto llegar tres horas más tarde al pueblo situado en el delta de Yukón-Kuskokwim.

Pero no todo salió según lo previsto. Al cabo de apenas 30 minutos, la embarcación se quedó atascada en un banco de arena en medio de un enorme río.

Matrona y los demás hicieron todo lo que pudieron para desatascar el bote del banco de arena. Salieron del bote y, de pie sobre

el banco de arena, intentaron empujarlo de nuevo al agua. La embarcación seguía atascada. Volvieron a subir al bote y se balancearon hacia adelante y hacia atrás, con la esperanza de sacudirlo y soltarlo del banco de arena. El bote seguía atascado. Era como si estuvieran encima de una pequeña isla y no pudieran salir de ella.

Pasó una hora, y Matrona y los demás cantaron algunas canciones. Rodeados por el enorme río, nadie podía oírlos en kilómetros y kilómetros a la redonda. Así que cantaron a todo pulmón canciones como: "A su tiempo" y "Voy por el mar".

Cuando Matrona se cansó de cantar, se tomó *selfis* e hizo fotografías del bote y de su entorno con el celular de su mamá.

Pasaron dos horas, y Matrona empezó a sentir hambre. Ella y los demás se comieron unos sándwiches que habían preparado para el viaje. A Matrona le gustaron los sándwiches de imitación de atún hechos con garbanzos y cebolla sobre pan integral. De postre, comió pan untado con mermelada. Pero no era cualquier mermelada, sino una mermelada hecha con las flores de adelfilla o epilobio, una planta local que tiene un sabor agridulce, floral y afrutado. Sabe como una mezcla de fresas y duraznos.

Después de comer, Matrona empezó a sentirse un poco desanimada. Su grupo había recibido un permiso especial, por las autoridades locales de los nativos de Alaska, para dar el programa infantil en la casa de reuniones del pueblo. Había sido un proceso

largo y complicado. Sin embargo, ahora estaban atrapados en el banco de arena sin poder llegar a alguna parte.

–Después de todo lo que tuvimos que pasar para obtener el permiso y ahora no podremos ir –le dijo Matrona a su mamá.

La madre tomó su teléfono móvil y llamó a la mujer del pueblo que había ayudado a organizar la actividad.

–Estamos atrapados en un banco de arena –le dijo.

–Odio cuando eso pasa –respondió la mujer.

La mujer les dijo que aún podían hacer el programa infantil si llegaban antes de las 5 de la tarde. Habían pasado ya tres horas desde que salieron de Bethel en la lancha. La marea estaba subiendo. El agua subía poco a poco. Pasado un tiempo, de repente el bote se soltó del banco de arena. ¡Nuevamente podían moverse!

Matrona escuchó a los adultos discutir qué harían a continuación. Tardarían dos horas y media más en llegar al pueblo. Matrona se preguntó si valdría la pena. Los adultos dijeron que estaban dispuestos a ir.

–Veremos qué pasa –dijo uno-. Vale la pena intentarlo.

El bote llegó al pueblo exactamente a las 5 de la tarde.

Matrona y los demás fueron a la casa de reuniones para preparar el programa infantil. Entonces anunciaron por el altavoz del pueblo que los niños podían asistir al programa:

“Estamos aquí para el programa infantil anunciado –dijo la madre por el altavoz-. Lamentamos el retraso. El programa durará una hora. Vengan, por favor”.

Más de 50 niños acudieron a la casa de reuniones, y el local estaba completamente lleno.

Matrona y los demás visitantes se presentaron a los niños. Luego, todos cantaron alegres canciones de Jesús. Matrona controlaba un proyector que ponía la letra de las canciones en una pantalla para que los niños pudieran seguirlas. Después, Matrona contó una breve historia de Jesús y después los niños hicieron algunas manualidades divertidas con plastilina y marionetas. Por último, Matrona ayudó a repartir la merienda. Los niños estaban encantados de comer frutas frescas: manzanas rojas, kiwis, duraznos, naranjas y uvas moradas. Cerca de la aldea no crecen frutas, así que ese fue un regalo muy especial.

Cuando terminó el programa infantil, Matrona volvió a subir al bote junto a los demás. Estaba cansada, pero muy satisfecha. Había sido una gran aventura de sábado y estaba impaciente por repetirla.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de hoy ayudará a compartir el amor de Dios por medio de la iglesia a la que asiste Matrona en Bethel, Alaska. La ofrenda también ayudará a otros dos proyectos de la División Norteamericana en Estados Unidos: uno en San Luis, Misuri, y otro en Baltimore, Maryland. Gracias por dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo Voy” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información acerca de este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].